



Paraísos artificiales, modernidad y psicoanálisis

Artificial Paradise, Modernity and Psychoanalysis

Gustavo González

Lic en Psicología, coordinador del equipo técnico en Centro de Referencia San Isidro, Secretaría de Niñez y Adolescencia de la Provincia de Bs. As. Miembro del Centro Descartes de Bs. As.

E-mail: ggonzalez6079@gmail.com

Resumen

El concepto de toxicomanía y su correlato de una psicopatología, impide establecer el lugar, que no parece ser menor, de las drogas en el clima de nuestras sociedades actuales. La asistencia del estado y muchas prácticas de inspiración médica necesitan de ese retrato del toxicómano para eliminar la responsabilidad en un sujeto deficitario al que, una vez objetivado, podrán asistir. Es solo reintroduciendo esa responsabilidad como clave para su acción que el psicoanálisis puede jugar su partida.

Palabras clave: Toxicomanía- Sujeto - Goce - Responsabilidad - Drogas

Abstrac

The concept of drug addiction, and its correlate as a psychopathology, sidesteps the issue of the place of drugs in contemporary societies, a matter of no minor concern. State assistance and many practices of medical inspiration depend on this portrayal of the drug addict in order to eliminate responsibility in a deficient subject who, once objectified, is able to participate. Only by reintroducing this responsibility as a fundamental concern may psychoanalysis play its role.

Key words: Drug addiction - Subject - Jouissance - Responsibility - Drugs

Que el vicio ha demostrado ser, con frecuencia, un emancipador de la mente, es uno de los hechos más humillantes, pero al mismo tiempo, menos cuestionable de la historia.

W. E. Lecky citado por Leo Strauss (1)

TOXICOMANÍA Y USO DE DROGAS

Muchas de las investigaciones psicoanalíticas en relación con las drogas están organizadas alrededor de la figura del toxicómano. Esta es una perspectiva que si bien parece haber dado sus frutos, no deja de presentar dificultades y limitaciones.

La experiencia toxicómana, como forma límite, no parece representar al universo de relaciones y prácticas en las que la droga se encuentra implicada en las sociedades actuales. El estereotipo del toxicómano en su doble quiebre (del sistema normativo del cual ha caído fuera y del propio sujeto, cuya experiencia es vivida como infierno) describe un porcentaje menor dentro del campo del uso de drogas. Esto exige además cuidado en su extrapolación.

Los oscuros cuadros de la experiencia de la heroína con sus jeringas hipodérmicas y sujetos temblorosos, tan familiares en los films europeos o americanos como extraños en estos parajes, se transmutan en el despojo que representa el deterioro terminal de un adolescente fumando paco.

La puesta en cuestión de la supuesta homogeneidad de la toxicomanía por esta apreciación cuantitativa se puede extender a lo cualitativo. Hacer una homología de un primer consumo de droga y el goce en juego tal como se lo describe en la experiencia toxicómana, (2) solo es posible forzando las cosas en nombre de un resabio del gesto estructuralista de los años '70 o realizando una extensión tal del concepto de goce que resulta peligrosa para el concepto mismo. Esto último en la medida en que, explicándolo todo ya no explica nada y extendiéndose sobre otros conceptos, pierde su valor dialéctico de oposición.

Lo más beneficioso para la operatividad del concepto sería mantener la parcialización e interrogación que el mismo Lacan llevaba a cabo en ese problemático campo del goce.

La categoría de toxicomanía alberga en su interior discursos morales que se entrecruzan con los médicos legales y, que al plantearse como un desecho que algún día algún supuesto progreso podría eliminar, deja fuera el retorno sobre el cuer-



po social de esas experiencias. Por ejemplo como género literario, como experiencias de iniciación, como una forma de vida entre otras.

SOCIOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS

El imperativo de constituir una figura estereotipada del toxicómano en la medida en que va a representar lo temido y lo repudiado, responde a requerimientos del funcionamiento social pero no a los del psicoanálisis. Las explicaciones del consumo de drogas por el consumismo de la sociedad actual, producto de la ciencia y del desarrollo capitalista, es una aproximación masiva que termina explicando poco y legitimando las categorías del sentido común.

Lo mismo se podría decir respecto de una hipotética autodestrucción o, achatando la complejidad del concepto freudiano, al uso de la pulsión de muerte para referirse más “técnicamente” a la misma autodestrucción. La experiencia toxicómana cotidiana muestra ser más bien conservadora y, si por accidente choca con la muerte, no está propuesta como un fin directo. Si busca morir es por el camino de ese “goce” del que habría que decir qué es en cada caso.

Muchos trabajos sobre el tema, incluso psicoanalíticos, suelen comenzar con una explicación de las coordenadas del funcionamiento social tomada de sociólogos actuales a las que se les suele sumar, a modo de refuerzo, el hoy conocido pronóstico lacaniano del cenit del objeto *a*. Luego se insertan allí las descripciones y los casos que cumplen la función de ilustrar el fragmento de teoría expuesto. El problema que implica la idea de captar en un análisis global el momento “actual” de la sociedad, es semejante al del “balance” con que los analizantes parecen insistir cada fin de año y es que, en lo que describen, dejan fuera la enunciación actual de quien lo realiza. Impasse del que sólo se sale dando un paso para luego leer retroactivamente qué ocurrió allí (3). Es más bien leyendo los elementos presentes en la clínica freudiana cómo se puede decir algo de las coordenadas de su época. La construcción que Freud llama Edipo podría servir como ejemplo de una dirección inversa. Desde la experiencia clínica, recorta y teoriza un registro que es el de las relaciones inconscientes que enlazan las generaciones en torno al deseo incestuoso de los padres, la prohibición de ese deseo y los odios y amores generados por ésta. Es desde ése novedoso dispositivo inconsciente y de la particular figura del padre que recorta, desde donde abre un campo de investigación de las relaciones sociales como la religión y el ejército.

Parece importante aclarar esto teniendo en cuenta los debates actuales sobre la caída del padre, con el aire de restauración que suele envolverlos, ya que no se trata en Freud de inyectar en su clínica una figura del padre que una sociología de su época le podía proveer sino de extraer de la primera lo que la época no terminaba de ver.

Por el lado del nombre del padre y su “catastrófica” declinación actual, ¿no es acaso por sus fallas como aparece el padre en los análisis que Lacan hace de la clínica freudiana o de la suya propia? Si la solución paterna, siempre fallida, fue una solución, habrá otras y es quizás el psicoanálisis el que pueda recortarlas de las tramas con las que opera.

SUJETO MODERNO Y RESPONSABILIDAD

El problema planteado por el consumo de drogas y su penalización (3), lleva en su seno el problema del sujeto moderno. Para el derecho el “delito toxicómano” perturba las categorías tradicionales de la justicia porque, el agente del daño y aquel sobre quien se ejerce ese daño, coinciden en la misma persona. Esta paradoja, en cierto modo, espeja la concepción del sujeto moderno.

Este sujeto que se desprende de la elaboración kantiana se funda en las leyes establecidas *por* el sujeto “autónomo” *para* su propia elección libre, que es donde Kant encuentra un fundamento universal para la ley moral. Christopher Norris, en una compilación que Malcom Bull realiza bajo el título “La teoría del apocalipsis y los fines del mundo” (4), señala el valor del análisis que un Gilles Deleuze, aún académico y antes de tomar el giro post estructuralista que lo llevará al Anti-Edipo, pudo hacer de todas las antinomias de la razón pura y la razón práctica. Sobre todo porque intentando darles un sentido racional, revela sus aporías internas. Lo que considero de sumo interés en lo que señala Norris es que es el concepto de sujeto, el punto en el que convergen todos estos conflictos y antinomias (5).

Dice Deleuze: “Esto es lo que significa sujeto en el caso de la razón práctica, los mismos seres son sujetos y legisladores, de modo que aquí el legislador forma parte de la naturaleza sobre la cual legisla”.

En el momento en que el individuo se afirma en su soberanía de ser libre (emancipado de la tradición y de la divinidad) debe tomar a su cargo como contrapartida, la tarea de reinventar su destino sin atenuantes para su responsabilidad. El sujeto es responsable de su acto, aún de los inconscientes. Recordemos que Freud, inscripto en esa tradición, dice que el soñante es responsable de lo que ha soñado.



La droga en las sociedades modernas parece ubicarse en ese lugar, donde convergen las tensiones de esta condición. El individuo soberano y libre, igual a todos los otros modifica su estado de conciencia usando su libertad.

Es en este sentido que Alain Ehrenberg en la introducción del texto “Individuos bajo influencia” (6) pone a las drogas en el corazón mismo de la sensibilidad contemporánea. En la medida en que constituyen experiencias que producen y revelan los estilos de relaciones que el individuo mantiene consigo mismo y con los demás. Desde un enfoque antropológico, plantea también la diversidad de su uso, los sentidos diversos y hasta opuestos que pueden tener. Enumera luego los siguientes usos:

“ya sea que inicien el conocimiento de otro mundo, aumenten las performances de cada uno, anestésien el dolor o la angustia, favorezcan el intercambio social desinhibiendo, o la inversa desprendan del mundo encerrando en su infierno privado”.

Como puede verse el uso toxicómano y su “desenganche” es un uso más, mientras que otros usos van en el sentido de realizar ese “enganche”.

La mayoría de los sujetos que tienen alguna relación con las drogas no pasan por la instancia judicial. A pesar de esto casi toda la estadística sobre toxicomanía sale de informes de los departamentos de policía, juzgados y hospitales. Pero esta sólo indica casos en que; tanto los controles que toda sociedad tiene para regular el consumo, como los autocontroles con los que el sujeto intenta mantener su práctica sosteniendo el vínculo social, han fracasado (7)

Quizás el psicoanálisis, al no plegarse a la operación de circunscribir con la pinza psicopatológica un retrato del toxicómano, pueda decir algo más que el experto en toxicomanía y develar las distintas relaciones y el grado de integración del consumo de sustancias psicotrópicas en nuestra cultura (8).

La idea de dependencia psicológica, que se opondría a una física, con el prejuicio que conlleva -que hay un cuerpo y una psiquis separados y que se relacionan en forma directa- aún así tiene la ventaja de introducir un hiato entre la sustancia y la química corporal de los receptores. Alain Ehrenberg en un texto sobre la depresión “La fatiga de ser uno mismo” (9) propone que la dependencia psicológica reintroduce al sujeto de manera análoga a la de Pinel con la locura: El sujeto vacila pero está allí.

Esta idea supone además una relación del sujeto con el producto independiente de sus características farmacológicas. Es esto lo que permite designar una relación patológica con un producto,

con una actividad o con una persona (ejercicio que en la actualidad no deja de multiplicarse). La adicción se convierte así en un concepto amplio, una clase de comportamiento.

TÓXICOS Y CUERPOS

Charles Levinthal en su libro “Mensajeros del Paraíso” (10) rescata de un número de la revista norteamericana *Sears* (1897) un ejemplo paradigmático del efecto *farmakon* de algunas sustancias que pueden funcionar como remedio o veneno, efecto de ambigüedad y reversión que contamina muchos de los razonamientos sobre el tema.

En ésta se anunciaba, en una página la venta de láudano (bebida a base de opio) sin receta médica. En la siguiente un tratamiento para dejar la adicción al alcohol a base de opio, (el caballero se dormía y no iba al bar con los amigos). Si como resultado de la cura del alcohol se volvía adicto al opio, unas páginas más adelante, le ofrecían una cura contra el mismo, cuya receta seguramente incluía alcohol entre sus ingredientes.

Según se demostró hace no mucho más de 30 años, los opiáceos, entre ellos la morfina, tienen una estructura molecular que es reconocida por receptores cerebrales y por la existencia de esos receptores se deduce que el cerebro produce por sí mismo sustancias analgésicas parecidas que se liberan en las llamadas situaciones de stress. De allí surge el nombre de endorfinas, morfina endógenas, con que las bautizaron aún antes de conocerlas (es la forma en que se explica la llamada abstinencia química, al recibirlas desde afuera, el cerebro deja de producirlas y al suspender el consumo no son aportadas por ningún sistema). El contenido de las chauchas de amapola era por entonces “la leche del paraíso y del infierno”, dice Levinthal en el texto antes mencionado.

No hay dudas, las sustancias tienen efectos sobre el cuerpo, pero el problema es ése cuerpo. Toda la experiencia del psicoanálisis demuestra que el cuerpo en cuestión no puede pensarse por fuera de la estructura del lenguaje y, prueba de ello, es que ninguna droga, más allá de la cuestión química, es independiente de los discursos que hay sobre ella, tomando entre sus efectos rasgos culturales que la preexisten.

En *Televisión* (11) Lacan pedía que se le respondiera si una descarga de adrenalina es el cuerpo. Es cierto que produce un efecto, desordena las funciones, decía en el mismo texto, y si tampoco viene del alma es del pensamiento que descarga. No hay correlación directa cuerpo y alma, en el medio hay pensamiento, aparato simbólico. Los



efectos-afectos mismos que la sustancia origina se producen en ese cuerpo recortado por lo simbólico. Pero es sobre todo cuando falla ese montaje, esa operación del *farmakon*, tomando los términos de Sylvie Le Poulichet (12), cuando mejor puede verse la irrupción del cuerpo orgánico y al sujeto como un “relojero”, actuando sobre él con cada dosis, para remediar esa falla. Este suele ser el momento de consulta a un analista.

TOXICOMANÍA Y PSICOANÁLISIS

Como se ha visto, el psicoanálisis no puede plantear ninguna homogeneidad del campo de la toxicomanía y por lo tanto ningunas coordenadas específicas para el mismo. “La droga” en su heterogeneidad, es un enigma del que en cada caso habrá que ubicar su función manteniéndose alejado de cualquier ideal de abstinencia.

Veamos la siguiente colección de alusiones a la droga tomada de trabajos psicoanalíticos actuales: Trozo de cuerpo en suspensión”, “miembro fantasma”, “lugar de una ausencia erigida en ser”, “muletas del yo en un joven para abordar el Otro sexo”, “suplemento”, “prótesis narcisista”, “complemento”. Por último, la toxicomanía y la categoría del toxicómano, como ocurrió con la locura, no sólo alu-

den a una enfermedad sino que esto es objeto de leyes. Se abre así una dimensión médico legal con todos los cruces e implicaciones del derecho y la medicina. Si bien no toda toxicomanía es ilegal, no se podría pensar el tema desconociendo este aspecto, junto ese imaginario de enfermedad, de víctimas de un flagelo externo, tal como aparece no solo en el discurso corriente, sino en los dichos de los mismos toxicómanos.

Germán García planteó en su curso de 2013 (13) que el psicoanálisis sólo puede operar haciendo jugar las paradojas y contradicciones de la moral. La asistencia del estado, al suponer un sujeto no responsable al que una socio-medicina tiene que asistir, aún en su aventura con las drogas, queda encerrada en modificaciones conductuales ó en el uso de “otras” sustancias químicas propuestas como cara benigna del *farmakon*. Aún así, le queda la ganancia de que una vez construido ese retrato del toxicómano despojado de la responsabilidad, será el objeto sobre el que podrá volcar su saber. Es reintroduciendo esa responsabilidad como clave para su acción que puede operar el psicoanálisis.

Notas

- (1) Strauss, Leo: La persecución y el arte de escribir entre líneas. Buenos Aires. Amorrortu, 2009.
- (2) A no ser que eso pueda demostrarse a pres-coup por la lógica interna de un caso.
- (3) Sería un contrasentido como decir “estoy realizando un acto”, tal cual lo plantea el psicoanálisis.
- (3) Hay que señalar acá que en nuestro país, al menos según mi experiencia, la articulación entre toxicomanía y delito toma otra modalidad en lo que es la autoimputación del adicto, lo cual permite cambiar una pena como la cárcel por un tratamiento contra las adicciones. En las granjas de recuperación son pocos los que no tienen causa de delitos distintos a la adicción.
- (4) Bull, Malcom: (compilador) Cap. IX: “Versiones del Apocalipsis: Derrida, Kant, Foucault.” Christopher Norris La teoría del apocalipsis y los fines del mundo México. Fondo de Cultura Económica, 1998.
- (5) *Ibíd.* Pág. 267
- (6) Ehrenberg, Alain: (compilador) Individuos bajo influencia. Buenos Aires. Nueva Visión, 1990.
- (7) Ehrenberg, Alain: (compilador) Cap.: “Los controles de la toxicomanía” Robert Castel y Anne Coppel.) “Individuos bajo influencia”. Buenos

Aires. Nueva Visión, 1990.

- (8) Fatela, João: en *Ibíd.* Cap. “Drogas y Ambivalencias de la subjetividad” hace el siguiente comentario. “Nuestras sociedades siguen manteniendo las drogas en una suerte de exterioridad, con lo cual parecen haber renunciado por anticipado a toda adquisición de un saber capaz de dar cuerpo a regulaciones susceptibles de mantener un modo de consumo socialmente controlado” Es claro que sin esto último las ideas de liberación del consumo que actualmente la política hace pasar, quedan como meras utopías. Y la prohibición, con los mercados ilegales generados, las mafias y muertes cuyo número supera de manera exponencial al de sobredosis, como elección forzada. Pág. 48
- (9) Ehrenberg, Alain: La fatiga de ser uno mismo. Buenos Aires. Nueva Visión, 2000.
- (10) Levinthal, Charles F.: “Mensajeros del paraíso”. Gedisa Editorial, 1999.
- (11) Lacan, Jacques: Televisión Otros escritos. Buenos Aires. Paidós, 2012, Pág. 550.
- (12) Le Poulichet, Sylvie: Toxicomanías y Psicoanálisis. Madrid Buenos Aires Amorrortu/editores, 1990.
- (13) García, Germán: Curso Anual 2013 “Psicoanálisis. Registros de una Experiencia” Dictado en Centro Descartes. Inédito

